



**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 2,22-35**

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



22 Cuando, conforme a la Ley de Moisés, se cumplió el tiempo de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 según está escrito en la Ley del Señor: Todo primer hijo varón deberá ser consagrado al Señor, 24 y para ofrecer un sacrificio como lo ordena la Ley del Señor: Un par de palomas o dos pichones.

25 En Jerusalén había un hombre justo y piadoso llamado Simeón que esperaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 El Espíritu le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. 27 Conducido por el mismo Espíritu, Simeón fue al Templo y, cuando los padres introdujeron a Jesús para hacer por él lo que se acostumbraba según la Ley, 28 Simeón tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios

diciendo: 29 «Señor, ahora puedes dejar partir a tu servidor en paz, según tu palabra. 30 Porque mis ojos han visto tu salvación, 31 la que dispusiste a la vista de todos los pueblos, y es luz que se revela a los paganos 32 y da gloria a tu pueblo, Israel».

33 El padre y la madre estaban sorprendidos por lo que se decía del niño. 34 Después de bendecirlos, Simeón dijo a María, la madre: «Mira, este niño está puesto para que muchos caigan y se eleven en Israel, y como un signo que provocará enfrentamientos, 35 para que queden de manifiesto las intenciones de muchos. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Palabra de Dios



Lc 2,22-40. Cuarenta días después del nacimiento del hijo, la madre debía someterse al rito de la purificación, según lo mandaba la Ley (Lv 12,1-8). Sin embargo, Lucas no habla de una purificación de María, sino de la purificación «de ellos». De esta forma, Lucas se refiere a la profecía de Malaquías: «El Señor entrará en su Templo [...] limpiará a los descendientes de Leví y los purificará» (Mal 3,1-3). El Templo y todos los sacrificios quedan purificados con la entrada de Jesús, porque él es la verdadera morada de Dios entre los seres humanos (Jn 2,18-22) y el único sacrificio aceptable para Dios (Heb 9,11-14). Más tarde, casi al fin de su ministerio, Jesús volverá a entrar al Templo y lo purificará, expulsando a los vendedores (Lc 19,45-46). El anciano Simeón representa a los profetas de Israel, que esperaban el consuelo de Israel, es decir, la redención por parte de Dios. El cántico de Simeón, llamado *Nunc dimittis* en latín, alude a varios textos de la segunda parte del libro de Isaías o Déutero-Isaías (Is 40-55; ver 42,6; 52,10), llamado el «Libro de la consolación de Israel» por la forma como se inicia: «Consuelen, consuelen a mi pueblo – dice el Dios de ustedes –» (Is 40,1). El cántico de Simeón es, en realidad, el canto de despedida de todos los profetas de Israel, que dan por cumplida su tarea y pueden retirarse a descansar en paz, porque ha llegado la salvación que ellos anunciaron. La profetisa Ana, por su parte, representa a los piadosos de Israel, que sirven al Señor con oraciones y ayunos. María, que en otros textos de Lucas asume la figura del pueblo de Israel en la etapa final de su historia, representa al pueblo que, desde la aparición de Jesús hasta hoy, permanece dividido como por una espada (Lc 2,35).



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*
2. *Según el relato, ¿a dónde llevaron José y María a Jesús cuando se cumplió el tiempo de la purificación? ¿Qué llevaban para ofrecer en sacrificio? ¿Quiénes ofrecían pichones de paloma para el sacrificio (ver Lv 12,1-8)? ¿Quién era Simeón?, ¿qué le había dicho el Espíritu Santo a Simeón?, ¿cómo bendijo al Señor al tomar al niño en brazos? ¿Qué dijo Simeón a María?, ¿a qué se refería Simeón con sus palabras a María: «Y a ti, una espada te traspasará el alma»?*
3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Qué han visto nuestros ojos en estos días de la octava de Navidad? ¿A qué nos mueve la bendición de Simeón a Dios al ver a Jesús? ¿Qué motivos tenemos para alabar y bendecir al Señor en este tiempo? ¿De qué manera concreta podemos compartir la alegría de la Navidad con las personas que se sienten solas, están tristes o con quienes no encuentran sentido a sus vidas o andan buscando la felicidad en lugares equivocados?*
4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión